

¿Jugamos a los “parecidos razonables”

TEXTO ORIGINAL

“Las Renuncias de las Madres” de Nohemí Hervada

www.nohemi-hervada.com/las-renuncias-de-las-madres

Imagina que eres una profesional altamente cualificada.

Imagina que tienes un trabajo que te apasiona.

Imagina que ganas mucho dinero que te permite tener el nivel de vida que soñabas.

Imagina que sientes que eres respetada y valorada.

Imagina que tienes independencia económica que repercute en que tus relaciones con el resto de adultos sean sanas y libres.

¿Lo imaginas?

Ahora imagina que te conviertes en madre.

Imagina que tus expectativas son disfrutar de esas 16 semanas de baja y luego seguir con tu flamante carrera porque puedes permitirte pagar la mejor persona del mundo para que cuide a tu bebé mientras tú no estás.

Imagina que llega ese momento y sientes una mezcla entre alivio y tristeza. Alivio porque **la maternidad te resulta más agotadora que tu trabajo de 10 horas entre tiburones empresariales y económicos, y tristeza porque en el fondo no quieres dejar a tu bebé con nadie.**(1)

Imagina que estás en tu despacho y sientes que eso no es lo que quieres hacer.

Imagina que decides **renunciar a tu trabajo, a tu estatus, a tu independencia, por ejercer de madre (2)** del modo que tú libremente escoges.

Imagina que pasan los días y las semanas y los meses, quizás los años y te sientes feliz de hacerte presente en la crianza de tus hijos, feliz de saber que estás invirtiendo en algo que nadie más puede darles, feliz porque tu cabeza acostumbrada a analizarlo todo fría y objetivamente te dice que tú eres indispensable para tus hijos en esta etapa de su desarrollo.

Imagina que a pesar de eso, otra parte de ti se siente **cansada, exhausta, molesta y susceptible**(5) porque tu parte emocional no se contenta con saber “los beneficios de criar a los hijos”.

Imagina que llevas años sin dormir seguido, **sin mantener una conversación adulta**(6) sin interrupciones de “teta”, “pis”, “cógeme”, “no quiero”, “quiero”...

Imagina que ahora **tu economía no depende de ti, sino de tu pareja**(7) o de tus padres, o de un sistema público.

Imagina que te das cuenta que a tu alrededor nadie valora lo que haces, que se da por sentado que es tu obligación y punto.

Imagina que te gustaría **que el padre de tus hijos se implicara en su crianza**(8) y lo que recibes al hablar del tema es un : “yo me paso el día trabajando para que tú puedas quedarte en casa a jugar a las muñecas”.(9)

EL PLAGIO

“Mi amor:

Hace dos días tuvimos una fuerte discusión. Yo había llegado cansado de los problemas del trabajo. Eran las 8:00 de la noche y lo único que quería era sentarme en el sillón a ver el partido.

Al verte te encontré agotada y de malas. Los niños estaban peleando y el bebé lloraba mientras tú lo tratabas de dormir.

Yo sólo subí el volumen de la tele.

–No estaría mal que me ayudarás un poco y que te involucrarás más en la crianza (8) de tus hijos –me dijiste con cara de puchero mientras bajabas el volumen de la tele.

Yo enojado te contesté que “yo me pasaba todo el día trabajando para que tú pudieras quedarte a jugar en casa a las muñecas”(9).

La discusión se hizo larga. Tú llorabas de coraje y de cansancio. Yo dije cosas crueles. Me gritaste que ya no podías más. Te fuiste de la casa llorando y me dejaste solo con los niños.

Yo tuve que darles de cenar a los niños y alistarlos para dormir. Al día siguiente no habías regresado, tuve que pedir el día libre a mi jefe y quedarme a cuidar a los niños.

Viví los berrinches y los llantos.

Viví el estar corriendo sin parar y no tener un momento ni para bañarse.

Viví el tener que preparar la leche, vestir a un niño y limpiar la cocina al mismo tiempo

Viví el estar encerrado todo el día sin hablar con nadie mayor de diez años(6)

Viví el no poder comer tranquilo, sentado en una mesa y a mi tiempo por estar persiguiendo a un niño.

Imagina que **te critican (10)** por anti feminista, por “floja”, por “señorona”, por “hippie”, por fundamentalista.... Te critican por una cosa y por la contraria, porque al parecer decidir ejercer de madres no está bien visto en ningún sector de los que antes frecuentabas: ni en los negocios, ni en la política, ni en la sociedad, ni en tu familia...

¿Lo imaginas?

Ahora imagina que en ese caos emocional, físico, anímico y social, recibes una propuesta de trabajo.

Imagina que un headhunter ha visto tu perfil profesional y te ofrece un trabajo mucho mejor que el anterior que dejaste.

Imagina que al oír la cifra de lo que vas a cobrar no puedes evitar pensar que llevas meses vistiendo ropa comprada en grandes almacenes, comprando marcas blancas en el super, y que lo más parecido a cenar fuera es ir a un restaurante de comida rápida con los niños.

Imagina que sueñas con esa posibilidad de recuperar tu vida, tu autonomía, tu libertad, tu independencia, tu estatus, tu reconocimiento, tu “voz” que se ha diluido entre los llantos y demandas de los pequeños.

Imagina que lo piensas y decides que todavía no es el momento, que tus hijos son pequeños aún.

¿Puedes imaginar los sentimientos encontrados ?

¿Puedes imaginar el sentimiento de culpa que esto genera?

Culpa por desear decir que sí a esa oferta

Culpa por sentirse triste al decir que no

Culpa porque este suceso te revuelve y te enfada y te frustra y lo has pagado pegando 4 gritos a tus hijos, lo que te hace creer que eres un fracaso de madre o un fraude a la crianza que quieres.

Culpa porque al fin y al cabo es lo único que hemos aprendido como mujeres: a sentirnos culpables de todo, por todo, y por todos.

Llevamos la carga más pesada de la sociedad, la que nadie reconoce, ni valora, ni remunera.(11)

En época de campañas electorales nos frustra ver cómo nadie está interesado en nuestra situación. Hartas de ver que la única opción que se nos plantea es tener guarderías desde el nacimiento, o que el padre coja la mitad del permiso de maternidad.

Las madres estamos constantemente renunciando: (12) TODAS.

Unas renuncian a su vida y otras a sus hijos.

Algunas intentan compaginarlo todo y renuncian a **tener tiempo para ellas, o a tener tiempo de intimidad con su pareja, o con sus amigas, o a invertir en su salud haciendo deporte (13)**... qué sé yo.

Lo cierto es que cualquier madre que conozcas lo es a costa de renunciar.

La próxima vez que te encuentres con una madre por favor no la critiques.

No le digas lo que tiene que hacer o cómo.

No la ignores solo porque sabes que no va a poder ir a tu fiesta nocturna, invítala igual.

No caigas en obviedades y frases hechas.

Sencillamente, dile:

“Eres muy valiente, lo estás haciendo muy bien y te admiro”(14)

*Viví el estar tan **agotado física y mentalmente(5)** que sólo deseaba dormir por 20 horas seguidas pero tener que despertarme a las tres horas de haberme dormido porque el bebé estaba llorando.*

Viví dos días y dos noches en tus zapatos y te puedo decir que ahora lo entiendo.

Entiendo tu cansancio.

*Entiendo que **ser mamá es una renuncia constante(12)**.*

*Entiendo que es **más agotador que 10 horas entre tiburones empresariales y decisiones económicas.(1)***

Entiendo la tristeza de que renunciaste a tu profesión y a tu libertad económica por no perderte el estar presente en la crianza de tus hijos (2).

Entiendo la incertidumbre que sientes de que tu economía ya no depende de ti, sino de tu pareja(7).

*Entiendo los sacrificios de **no tener tiempo de salir con tus amigos, hacer ejercicio (13)** o dormir toda la noche completa.*

Entiendo lo difícil que puede llegar a ser sentirse encerrado cuidando niños y sintiendo que te pierdes de lo que ocurre afuera.

*Hasta entiendo el enojo de que mi mamá **critique tu forma de educar(10)** a nuestros hijos porque nadie va a saber qué es lo mejor para sus hijos que su propia madre.*

*Entiendo que al ser mamá **llevas la carga más pesada de la sociedad. La que nadie reconoce, ni valora, ni remunera(11)**.*

Te escribo esta carta no sólo para que regreses por que te extraño, sino porque no quiero que pase otro día más sin que te diga antes de acabar el día:

“Eres muy valiente, lo estás haciendo muy bien y te admiro”(14).